

# DOSSIER

## UNA HISTORIA SOCIO- CULTURAL DEL ESTADO: POLÍTICA, ACTORES Y REPRESENTACIONES DURANTE EL SIGLO XX

---

**Noelia Fernández (Coord.)** *(CONICET / UNQ)*

**Florencia Osuna (Coord.)** *(CONICET / UNGS)*

**Jeremías Silva (Coord.)** *(CONICET / UNGS)*

**Ignacio Allevi** *(CONICET / UNL)*

**Laura Graciela Rodríguez** *(CONICET / UNLP)*

**Valeria Galván** *(CONICET / Inst. Emilio Ravignani)*

**INTRODUCCIÓN**

**UNA HISTORIA  
SOCIO-CULTURAL  
DEL ESTADO:  
POLÍTICA, ACTORES  
Y  
REPRESENTACIONES  
DURANTE EL SIGLO  
XX**

---

Artículo *por*

**NOELIA FERNÁNDEZ, FLORENCIA OSUNA Y  
JEREMÍAS SILVA**

## INTRODUCCIÓN

### UNA HISTORIA SOCIO-CULTURAL DEL ESTADO: POLÍTICA, ACTORES Y REPRESENTACIONES DURANTE EL SIGLO XX

En los últimos años, la renovación de los estudios sobre el Estado ha mostrado un gran dinamismo. Gracias a las investigaciones sobre las trayectorias de los actores estatales, la implementación de políticas públicas, la incidencia de las demandas sociales, la conformación de agencias y ministerios, así como la circulación de saberes internacionales, hoy conocemos mejor los múltiples y complejos avatares que intervinieron en la formación del Estado y los multifacéticos procesos de construcción de estatidad.<sup>1</sup> En este sentido, el objetivo del presente dossier es realizar una contribución a ese fecundo campo de estudios a partir de trabajos que analizan el Estado argentino durante el siglo XX, utilizando las herramientas y las perspectivas de la historia socio-cultural.

Hacia fines de los años ochenta, Lynn Hunt (1989) señalaba que la “nueva historia cultural” se había beneficiado de las reflexiones de M. Foucault, los estudios antropológicos y la teoría literaria. Estas múltiples referencias teóricas en la que abrevaban las nuevas investigaciones, permitían enriquecer los estudios históricos abriendo una diversidad de perspectivas que, sin embargo, se detenían en objetos comunes como los leguajes, las representaciones y las prácticas.

---

<sup>1</sup> A modo de ejemplo sobre el renovado campo de estudios sobre el Estado pueden citarse las siguientes publicaciones colectivas: Suriano, 2000; Neiburg y Plotkin, 2004; Lvovich y Suriano, 2005; Bohoslavsky y Soprano, 2010; Plotkin y Zimmermann, 2012a, 2012b; Biernat y Ramacciotti, 2012; Suriano y Lobato, 2014; Palermo y Silva, 2016; Osuna y Vicente, 2017; Soprano y Di Liscia, 2017.

Recientemente, Roger Chartier se interrogaba si era tan fuerte la coherencia de esta nueva historia cultural como la postulaba Hunt. Su respuesta, sin ser afirmativa -dada la diversidad de perspectivas, métodos y casos-, destacaba las preguntas compartidas y la “identidad común” al rechazo que supone la reducción de los fenómenos históricos a dimensiones sociales o políticas excluyentes (Chartier, 2007). Podríamos agregar, junto a Justo Serna y Anacleto Pons (2012), que el principal rasgo compartido por la historia cultural es su objeto de estudio: los textos y las imágenes. Estos permiten investigar fenómenos como la comunicación, producción, reproducción, representaciones, soportes, públicos y actores que intervienen en estos objetos. Quizás, como sostiene Peter Burke, los historiadores socio-culturales puedan definirse no sólo por los objetos que analizan, sino también por cómo entienden la cultura: “en un sentido lato que incluye la vida cotidiana de la gente común, los objetos materiales de los que esta se rodea y las diversas formas de percibir e imaginar su mundo” (Burke, 1993, p. 106). Esto facilita abrir nuevas perspectivas e iluminar partes de la historia que otras perspectivas dejaban “en la sombra”.

A pesar de la diversidad de teóricos en las que abrevan, objetos de estudios, interpretaciones o discusiones, aún hoy el “giro cultural” en la historiografía continúa generando debate (Poirrier, 2012). No es una novedad que en las últimas décadas asistamos a una creciente erosión de las distintas ramas de la historia (Burke, 1993). Lo que nos interesa es que, como señala Lawrence Stone (1995), una explicación más precisa del cambio histórico se beneficia de la articulación de la historia social y económica con la historia cultural, en un enfoque que hiciera de la política un campo compartido. Justamente, Xavier Gil Pujol añade que uno de los rasgos más sobresalientes de la actualidad es “la consideración de la política y de la cultura como dos esferas estrechamente relacionadas, la consideración de la política a la luz de sus componentes culturales” (Gil Pujol, 2006, p. 398).

En este marco, resulta necesario referir a los aportes recientes que se aproximan a la construcción de una historia socio-cultural de las

instituciones políticas y la administración. Estas investigaciones hacen hincapié en diferenciar la dimensión del Estado como imaginario de su dimensión institucional (Pan-Mantojo, 2016) y emprender una historia socio-cultural de los estados no circunscripta al concepto de “nación” (Pro Ruíz, 2014). En efecto, esta mirada resulta especialmente interesante para despegar el concepto de “nación” de la dimensión cultural, y entender al Estado como algo más que lo institucional, lo burocrático o lo administrativo. No obstante, esta vinculación entre Estado y cultura ya había sido advertida por Pierre Bourdieu cuando redefinió el famoso concepto de Estado que Max Weber acuñara: el Estado tiene el monopolio de la violencia física y también simbólica en un determinado territorio. Aquellos aspectos simbólicos a los que se refería Bourdieu no son sino transformaciones en el campo de la cultura y las mentes: los ciudadanos no solo aceptan la legitimidad del poder, sino que también adoptan una visión de la realidad mediada y condicionada por el Estado a través de la escuela, el lenguaje y las representaciones visuales, entre otras (Pro Ruíz, 2014).

Estos nuevos estudios abren un campo de posibilidades para los científicos sociales, al menos en dos sentidos. En primer lugar, permiten examinar nuevos documentos: representaciones, discursos, fotografías, imágenes, espacios de sociabilidad, rituales, festivales, literatura. También permiten complejizar con nuevas fuentes los procesos de construcción de estatidad y legitimidad política incorporando actores, objetos y prácticas que no han merecido suficiente atención. En segundo lugar, estas nuevas perspectivas contribuyen a reflexionar sobre la relevancia de los procesos culturales en la formación, construcción y consolidación de las investigaciones sobre el Estado.

Esta cuestión, cobra mayor relevancia en el marco de las vertiginosas transformaciones que se llevan a cabo durante el siglo XX: los desarrollos tecnológicos, la política y cultura de masas, así como los procesos de democratización social que atravesaron los países occidentales exigen plantear nuevos interrogantes y respuestas a los

retos a los que debieron atender los Estados en sus procesos de modernización. Sin lugar a dudas, los funcionarios y las crecientes burocracias, respondieron a las nuevas demandas y desafíos sociales otorgándoles mayor atención a la comunicación y difusión de sus políticas. Asimismo, durante el siglo XX distintos procesos de proliferación de espacios de la sociedad civil apuntaron, a través de movilizaciones, presiones y pugnas, a forjar nuevas respuestas por parte de los estados. Por último, la revolución tecnológica que se intensificó en el siglo pasado, habilitó y posibilitó la circulación de nuevas formas de comunicación e información, a la que los estados no pudieron permanecer al margen.

Teniendo en cuenta las sugerentes perspectivas de indagación que habilita el enfoque que proponemos, esto es una historia socio-cultural del Estado, los seis artículos que conforman este *Dossier* analizan fuentes primarias y objetos de estudio novedosos, y recuperan reflexiones teórico-conceptuales que se inscriben en las líneas analíticas a las que referimos al comienzo para el estudio del Estado en la historia argentina de los siglos XIX y XX.

En relación con los documentos utilizados para investigar, profundizar o sugerir aspectos poco explorados de la dinámica estatal en los diferentes períodos considerados, los trabajos proponen abordajes originales y exhaustivos. Así imágenes diversas (fotografías oficiales y periodísticas, logos, dibujos, pinturas, mapas, esquemas), obras literarias, informes de inteligencia y memorias estatales se convierten en este *Dossier* en “artefactos culturales” diversos, algunos novedosos y otros revisitados, que no son abordados como complemento o refuerzo de otros tipos de fuentes oficiales más convencionales como discursos de funcionarios o textos legislativos, sino que constituyen vehículos privilegiados de indagación y acercamiento a dimensiones de la vida pública difícilmente abordables desde otro tipo de documentos.

De esta manera, el trabajo de Ignacio Allevi *Profesionales como funcionarios: proyectos, agencias y expertos en salud en la ciudad de Rosario (1898-1932)* problematiza la relación entre el Estado local y la

sociedad civil al analizar el complejo proceso de profesionalización de la medicina en Rosario. Para esto, da cuenta de la amplia circulación de un conjunto de profesionales y expertos de la salud en instituciones de distinto orden (Asistencia Pública, hospitales, universidad y cargos políticos electos).

Laura Rodríguez en su contribución titulada *El Estado en La maestra normal (1914): las instituciones educativas nacionales en las provincias y su impacto social y cultural* estudia las representaciones sobre la escuela normal y los colegios nacionales públicos en la novela *La maestra normal* escrita por Manuel Gálvez y publicada en 1914, y los intercambios epistolares que surgieron posteriormente entre el autor y Leopoldo Lugones. Estas fuentes le permiten a la autora reflexionar sobre el sistema educativo “desde adentro”, ya que Gálvez y Lugones habían sido inspectores de enseñanza, y así comprender aspectos poco estudiados del funcionamiento de las escuelas en las provincias a principios del siglo XX.

Por su parte, Noelia Fernández en su artículo “Cuatro años de gobierno, 1936-1940.” *Representaciones y difusión de la obra pública en el gobierno de Manuel Fresco* analiza las memorias del gobierno de Fresco en el período 1936-1940. Fernández aborda este documento como un producto de construcción simbólica con base material y como una forma de comunicación estatal. A partir del análisis de esta memoria oficial –fuente primaria prácticamente inexplorada por el campo historiográfico– la autora se acerca a dos dimensiones centrales de la práctica gubernamental: la propaganda y la educación de la población en valores cristianos y nacionalistas.

A su vez, el trabajo de Jeremías Silva, “*Qué todo el mundo sepa lo que ocurre muros adentro de las cárceles*”: representaciones e imaginarios de la reforma penitenciaria del peronismo clásico (1947-1955), examina las fotografías carcelarias producidas por diferentes reparticiones gubernamentales que retrataron distintos aspectos de la reforma penitenciaria impulsada por Roberto Pettinato entre 1947 y 1955. Estas imágenes constituyeron la única estrategia de difusión estatal de la política penitenciaria, por lo cual componen un acervo relevante

para el abordaje de esa intervención estatal y de sus transformaciones, ya que ellas no permanecieron inmutables a lo largo del peronismo clásico.

Valeria Galván en su artículo *El Estado argentino y las campañas de repatriación de los países de Europa del Este (1955-1961)* explora las construcciones discursivas acerca del comunismo de Europa del Este que se derivan de los informes de los diplomáticos y de la inteligencia policial sobre las comunidades de inmigrantes de rusos, bielorrusos, ucranianos, lituanos y checoslovacos. De esta manera, estos documentos poco utilizados en el estudio de esta problemática le permiten complejizar la mirada sobre la construcción del “enemigo interno” efectuada por las agencias estatales argentinas en el marco de la Guerra Fría.

Asimismo, el trabajo de Florencia Osuna *“Hombre Nuevo” y juventud en la propaganda oficial del Ministerio de Bienestar Social durante el tercer peronismo (1973-1975)* reconstruye las representaciones sobre los jóvenes derivadas de los discursos, la iconografía y la fotografía difundida por los actores del peronismo de derecha ligados al Ministerio de Bienestar Social y a su ministro José López Rega. A partir del estudio de esos registros visuales puede comprenderse la imagen de una “juventud deseable”, contrapuesta a los jóvenes de la izquierda, que difundía el tercer gobierno peronista.

Los artículos, además de incorporar los elementos analíticos propios de la perspectiva de la historia socio-cultural de los que dimos cuenta anteriormente, tienen la particularidad de estudiar a los actores estatales de manera compleja, recuperando sus ámbitos de sociabilidad, cosmovisiones, utopías, valores, expectativas, discursos y redes. De esta manera, permiten entrever la relación entre las trayectorias y las intervenciones públicas, y así develar aspectos desconocidos de las políticas estatales. La agencia de los funcionarios tiene una gran centralidad y, del mismo modo, los trabajos nos permiten acercarnos de formas diferentes a la comprensión del rol de algunas figuras ya conocidas y escudriñadas por la historiografía como Manuel Fresco, Roberto Pettinato, Manuel Gálvez o José López



Rega. Asimismo, como muestra el artículo de Allevi, para comprender la construcción de las políticas públicas y del poder es necesario analizar la circulación de los actores por esferas y entramados que no son sólo estatales, sino también sociales, académicos y culturales.

A pesar de su diversidad temática y temporal, los artículos nos ofrecen una mirada novedosa sobre algunos tópicos habituales del siglo XX argentino relacionados, por ejemplo, con la identidad nacional, el rol de los valores cristianos y los intentos de disciplinar a la población. De este modo, el trabajo de Galván, a partir de su inscripción en la perspectiva de la historia global de la Guerra Fría cultural, propone una mirada original sobre los modos de pensar lo nacional a la hora de abordar las identidades de los grupos de migrantes de Europa del Este estudiados. Por su parte, Fernández, Rodríguez y Osuna muestran la relevancia que en las representaciones de estos diversos actores estatales adquirieron los valores católicos asociados al ser nacional argentino. En este marco, sobre todo Galván, Rodríguez y Osuna muestran los conflictos entre el “ser nacional” y lo “extranjero”, representado por ideas o actores considerados peligrosos (sean anarquistas, “comunistas”, “ateos” o “subversivos”) que ponían en riesgo las identidades preexistentes. Asimismo, Silva y Osuna también analizan las representaciones sobre los actores sociales que se beneficiaban de las políticas públicas, y en particular sobre los cuerpos, que se pueden rastrear en las fotografías sobre distintas iniciativas oficiales de los distintos gobiernos peronistas. Estas representaciones se montan en las imágenes de orden, higiene y disciplina que pretendieron difundir las agencias estatales en distintos momentos históricos de crisis o conflictividad social y política.

Por todo lo expuesto, consideramos que estudiar el Estado desde una perspectiva socio-cultural permitirá seguir renovando los repertorios de fuentes, temas, agencias y herramientas analíticas, y contribuirá a crear un conocimiento original sobre aspectos nodales de las políticas públicas en la historia argentina, sobre los que aún existen muchas sombras y requieren de una creciente atención y reflexión.

## Bibliografía

- Biernat, C. y Ramacciotti, K. (eds.) (2012). *Políticas sociales, entre demandas y resistencias: Argentina, 1930-1970*. Buenos Aires: Biblos.
- Bohoslavsky E. y Soprano, G. (comps.) (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)*. Buenos Aires: UNGS/Prometeo Libros.
- Bourdieu, P. (2012). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Madrid, España: Anagrama.
- Burke, P. (1993). La nueva historia socio-cultural. *Historia social*, 17, pp. 105-114.
- Burke, P. (1993). Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro. En P. Burke (ed.), *Formas de hacer Historia* (pp. 11-37). Madrid: Alianza.
- Chartier, R. (2007). ¿Existe una nueva historia cultural?. En S. Gayol y M. Madero, *Formas de historia cultural* (pp. 29-43). Buenos Aires, Prometeo libros-UNGS.
- Gil Pujol, X. (2006). *Tiempo de política. Perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Hunt, L. (ed.) (1989). *The New cultural history*. California: University of California Press.
- Lobato, M. y Suriano, J. (comps.) (2014) *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lvovich, D. y Suriano, J. (eds.) (2006). *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Argentina, 1870-1952*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Palermo, S. y Silva, J. (2016). Expertos, burocracias y política de masas en Argentina. *Estudios sociales del Estado*, 3, (2), pp. 6-21.
- Pan-Mantojo, J. (2014). La historia del Estado y la nueva historia cultural. *Seminario Internacional "Nuevos enfoques en historia cultural de la política."* Rosario, Santa Fe, 8 al 11 de diciembre. <https://f-origin.hypotheses.org/wp-content/blogs.dir/1502/files/2015/01/La-historia-del-Estado-y-la-nueva-historia-cultural.pdf>

- Plotkin, M. y Zimmermann, E. (comps.) (2012a). *Los Saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Plotkin, M. y Zimmermann, E. (comps.) (2012b). *Las prácticas de Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Poirrier, P. (ed.) (2012). *La historia cultural ¿un giro historiográfico mundial?*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Pro Ruíz, J. (2016). La construcción del Estado en España: haciendo historia cultural de lo político. *Almanack*. Guarulhos, 13, pp. 1-30.  
<http://dx.doi.org/10.1590/2236-463320161301>
- Osuna, F. y Vicente, M. (2017). Estudios sobre Ministerios. Actores, políticas y problemas de abordaje entre el primer peronismo y la última dictadura. *Estudios Sociales del Estado 3 (6)*.
- Serna, J. y Pons A. (2013). Introducción. Cómo se escribe la historia cultural. En J. Serna y A. Pons. *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Madrid: Akal.
- Soprano, G. y Di Liscia, M. S. (comps.) (2017). *Burocracias estatales. Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines de siglo XIX y XX)*. Rosario: Prohistoria.
- Stone, L. (1995). The future of history. En C. Barros (ed.). *Historia a debate* (pp. 177-189). Santiago de Compostela.
- Suriano, J. (comp.) (2000). *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.